



MARCOS 9:14-29

LECCIÓN: LA AUTORIDAD DE JESÚS SOBRE LOS DEMONIOS –

INTRODUCCIÓN:

CAPÍTULO 9:2-13 Antes, en el capítulo 8, aprendieron del costo del discipulado, y ahora, que Jesús iba a Jerusalén a morir, necesitaban fortalecimiento. Sin embargo, la Transfiguración trajo un nuevo resplandor de la gloria del Mesías; y los hizo testigos oculares de este brillante esplendor del camino que debía tomar; y para colmo de todo eso, los tres discípulos escucharon la voz de aprobación de Dios hablar a través de la nube. También viendo que la Ley y los Profetas representados en Moisés y Elías, encontraron su cumplimiento en Cristo. Por lo tanto, sus espíritus se elevaron y fortalecieron en la firme convicción de que Jesús era el Mesías de Dios. La Transfiguración dio a los discípulos el sabor de la gloria. Era tanto, que no querían salir de ese lugar. ¿Lo entendieron todo? Porque Jesús les dijo que no dijeran nada de lo que habían visto hasta después de la resurrección. Luego volvieron a tener preguntas. Jesús respondió a sus preguntas, sin embargo, su respuesta aún mostraba que no entendían del todo. Era difícil entender que su Mesías tendría que sufrir. Los judíos que estudiaron las profecías del Antiguo Testamento esperaban que el Mesías fuera un gran rey como David. Bueno, todo esto me lleva de vuelta a lo que escucharon a la voz decir en la nube: "Este es mi Hijo amado: escúchenlo". Escúchalo en el Espíritu; Escúchalo con un caminar de fe; Escúchalo y síguelo como tu Mesías. Él estaba en camino a la cruz y, por lo tanto, no podemos evitar seguir al verdadero Mesías, que es el Hijo Amado del Padre.

LESSON: I. UN HIJO NECESITADO MARCOS 9:14-20

9:14 Cuando llegó a sus discípulos, vio que había una gran multitud alrededor de ellos, y que los escribas discutían con ellos. Cuando Jesús descendió de la montaña, vio que una gran multitud se había reunido al pie de la montaña esperando su regreso. A medida que se acercaba, notó que los escribas estaban ridiculizando y avergonzando a los discípulos. Los escribas, por supuesto, estaban cuestionando y menospreciando sus credenciales para ministrar. Al desacreditar a los discípulos, esperaban desacreditar a Jesús a los ojos de la gente.

9:15 Al verlo, todo el pueblo se asombró mucho, y corriendo hacia él le saludó. La muchedumbre estaba asombrada; llenos de asombro al ver a Jesús acercarse. ¿Qué hizo que fuera tan maravilloso cuando vieron a Jesús?

- Tal vez Jesús conservó algo de la gloria de la Transfiguración como cuando Moisés bajó de la montaña después de haber estado con Dios. La gente podría haber visto un resplandor en Jesús.
- Tal vez Jesús vino en un momento tan oportuno que la gente se asombró al verlo, como si su tiempo estuviera destinado. Llegó justo cuando sus discípulos necesitaban ayuda.
- Tal vez Jesús caminaba con un aire renovado, un semblante más autoritario y decisivo que antes. El recién llegado de la Transfiguración estaba destinado a infundir una renovada confianza y autoridad en Él.

La gente corrió hacia Jesús y lo saludó, es decir, lo saludaron.

9:16 Y preguntó a los escribas: —¿Qué les preguntáis?— Cuando Jesús llegó a los escribas y a los discípulos, les preguntó a los escribas qué era lo que estaban preguntando.

9:17 Y respondiendo uno de la multitud, dijo: —Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene una espíritu mudo;— Nótense



que no fue uno de los escribas el que respondió a Jesús, sino uno de la multitud. Era un padre desesperado que hablaba en nombre de su hijo, que tenía un espíritu mudo. La posesión demoníaca, la epilepsia y la lepra eran enfermedades malditas; enfermedades que provocaban aislamiento y rechazo por parte de la sociedad. Un espíritu mudo puede convertirse en un "espíritu de silencio" o un "espíritu mudo".

9:18 Y dondequiera que le toma, le despedaza, y echa espuma, y cruje sus dientes, y languidece. Y yo dije a tus discípulos que le echaran fuera, y no pudieron. La enfermedad del hijo parece haber sido tanto física como espiritual. El padre le da a Jesús una descripción de lo que ocurre con su hijo: "... Cada vez que el demonio lo controla, lo tira al suelo y lo hace espumar por la boca, rechinar los dientes y ponerse rígido." Y cuando el padre habló a los discípulos para que echaran fuera a este espíritu mudo, se dio cuenta de que los discípulos no podían expulsar al demonio. No tenían el poder.

9:19 Él le respondió, y dijo: —¡Oh generación infiel! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros?, ¿hasta cuándo os toleraré? Las mismas personas que deberían haber podido ayudar eran los discípulos. Evidentemente, la incredulidad y el cuestionamiento de los escribas no contribuyeron al asunto. La fe del padre era débil. La fe de los discípulos era débil, y la fe del religioso ni siquiera era una posibilidad, y la multitud no era espiritual y mundana, y Jesús los etiquetó como "oh generación infiel". La palabra "generación" se refiere a toda una raza. El niño no había sido sanado debido a una fe débil. No era solo la débil fe de los discípulos; Nadie tuvo la fe suficiente para sanar al niño. Jesús hace dos preguntas pertinentes: ¿cuánto tiempo estaré con ustedes? ¿Y hasta cuándo te toleraré? El no tener fe entristeció y trajo tristeza al corazón del Señor al expresar estas preguntas. Por lo tanto, Su amor por la desesperación del corazón herido del padre y al ver el estado demoníaco del hijo, dijo: tráiganlo a mí, porque vio su situación.

9:20 Y le trajeron, y cuando él le vio, al instante el Espíritu le tanteó, y cayó en tierra, y se revolcó espumoso. Cuando llevaron al niño a Jesús, el espíritu maligno dentro del niño comenzó a tamarlo, lo que significa causarle convulsiones. El niño caía y se revolcaba en el suelo, echando espuma por la boca. Esta descripción era horrible para un niño en esa condición.

II. UN PADRE CREYENTE MARCOS 9:21-24

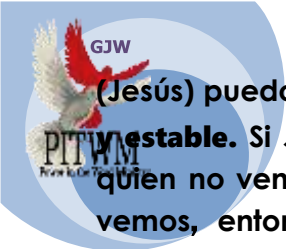
9:21 Y preguntó a su padre: —¿Cuánto tiempo hace que esto le sucedió? Y él respondió: De un niño. Jesús comenzó a preguntar al padre sobre la historia de la enfermedad del niño. A Jesús no le interesaba tanto la historia del caso del niño, sino llamar la atención del padre, centrarse en Jesús mismo. La duración y la gravedad se expresan claramente para descartar cualquier conclusión de que la dolencia pueda haber sido temporal. El padre revela que esta enfermedad le llegó desde que era un niño.

9:22 Muchas veces lo arroja al fuego y a las aguas para destruirlo; pero si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos. El padre continuó contando la historia de la enfermedad de su hijo, lo hizo caer en el fuego y en las aguas. El propósito de Jesús obró: atraer la atención del Padre a Jesús mismo. El padre dijo "pero"; porque la atención del padre estaba ahora posada en Jesús, y preguntó dos cosas significativas:

1. si puedes hacer cualquier cosa... Ayúdanos.
2. Ten compasión de nosotros y ayúdanos.

Nuestra fe es importante, ya que es nuestro grito de misericordia y compasión lo que despierta a Dios para que nos ayude. Nuestra fe es importante para permitir que Dios sea el objeto de nuestra fe que nos salve.

9:23 Jesús le dijo: —Si puedes creer, todo es posible para el que cree. La pregunta a el padre no era Si yo



(Jesús) puedo, sino si tú (tú) puedes (creer). Creer es confiar. **T.R.U.S.T. — El Verdad real subyacente estable.** Si Jesús está en la escena, Él va a hacer algo al respecto. Si podemos alabar a Dios, a quien no vemos, entonces podemos creer. Si podemos invocar el Nombre de Jesús cuando no lo vemos, entonces podemos creer. Si podemos confiar en Jesús para algunas cosas, entonces podemos confiar en Él para todas las cosas; solo por Su Palabra: todas las cosas son posibles. Hay una estipulación en esa promesa que Él da: Es a él a quien cree. Se podría decir que todas las personas no se curan cuando se las pedimos, y mueren. Bueno, si lo miras de esta manera: Sí, Dios hace lo que promete en cuanto a sanidad. Tal vez no de este lado del cielo, pero al otro lado del cielo, son sanados. La Palabra dice que todas las cosas son posibles. Dios tiene todas las cosas en Sus manos y Él sabe cuál es la mejor manera de permitir que Sus promesas sean reveladas para que nos den paz y aún así nos hagan madurar. Pero cuando Dios quiere probar un punto y revelar algo para madurarnos, Él sabe mejor cómo hacerlo. Todo lo que Él nos pide que hagamos es creer, si tú puedes creer. Y creer es tener paz. El padre del niño tuvo que llegar a un estado de paz en su mente y corazón para creer. Ahí es donde nuestro corazón y nuestra mente tienen que llegar.

9:24 Al instante el padre del niño dio un grito y dijo con lágrimas: —Creo, creo, ayúdame en mi Incredulidad. La atención del padre ha madurado lo suficiente como para clamar Señor , con lágrimas de arrepentimiento para admitir en oración, creo, pero ayuda a mi incredulidad. Esa es esa parte que podría tener algunas dudas, algunas luchas. Ayúdame donde la fe se queda corta. Confesó su fe y confesó su debilidad. Todos tenemos fe para creer en algunas cosas, y en otras somos débiles en nuestra creencia. Te exhorto a que arrestes aquellas cosas que debilitan tu creencia; tus dudas, volviendo a Su Palabra; Sus Promesas, y dilas en voz alta para madurar tu fe continuamente. Recuerda, vivimos en un mundo caído, y cuando ves este mundo como perfecto, ¡no lo es! Dios quiere que maduremos diariamente en nuestra fe mientras vivimos en Él en este mundo. Es por eso que Él nos hace saber en el versículo 23 que todas las cosas son posibles para el que cree. Un comentarista dice que el padre anhelaba una fe más fuerte, y Dios concedió su petición, no porque viera una fe madura, sino porque Dios honró su deseo de crecimiento. El poder de Dios está disponible, pero una persona debe confiar en que el poder de Dios está disponible para ella. ¿Por qué clamaríamos a otra persona, cuando Dios es el único que tiene todas las cosas en Su mano?

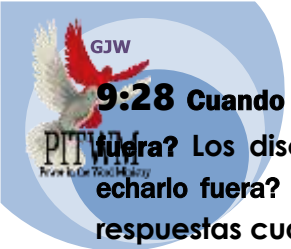
III. UN SALVADOR PODEROSO MARCOS 9:25-29

9:25 Cuando Jesús vio que la gente se unía, reprendió al espíritu Inmundo, diciéndole: —Espíritu mudo y sordo, yo te ruego que salgas de él y no entres más en él. La multitud corrió hacia donde estaban Jesús, el padre y el niño, y Jesús no perdió el tiempo. ¿La razón?—No lo sé. El poder de Su Palabra vino con una reprensión al espíritu inmundo. Lo llamó por su nombre: "Tú, espíritu mudo y sordo, te conjuro, sal de él". No bastaba con llamarlo para que saliera del muchacho, sino que ya no entraba en él. El poder de la Palabra de Dios quebrantó el poder del diablo. El poder de la Palabra de Dios echó a perder principados y potestades del mal. ¡El diablo no puede estar en contra de la Palabra de Dios cuando se habla con fe y se reprende en la autoridad del Nombre de Jesús!

9:26 Entonces el espíritu clamó, le desgarró y salió de él, y quedó como muerto, de tal manera que muchos decían: —¡Ha muerto! El espíritu hizo un último esfuerzo para desbaratar y desacreditar el poder de Cristo, tratando de destruir al niño. Lo "desgarró dolorosamente", es decir, lo arrojó a terribles convulsiones; arrebató tras arrebató, saliendo y dejándolo como uno que parecía muerto como un cadáver.

9:27 Pero Jesús, tomándole de la mano, le levantó, y él se levantó. Jesús agarró al niño de la mano, haciendo que se levantara. Se puso de pie sobre sus propios pies, sanado y entero.





9:28 Cuando entró en la casa, sus discípulos le preguntaron aparte: **—¿Por qué no podíamos nosotros echarlo fuera?** Los discípulos tenían una pregunta que solo el Señor podía responder. ¿Por qué no podíamos echarlo fuera? Sí, incluso en nuestra fe que parece ser madura, hay cosas en las que Dios tiene las respuestas cuando nos topamos con un bache. Sí, tenemos fe y oramos, pero Dios tiene que revelar la estrategia, el enfoque. No lo sabemos todo, pero sabemos quién lo tiene todo, y está bien hacerle preguntas. Los discípulos pueden haber expulsado demonios antes, sanado a los enfermos antes, pero todo lo que hace Jesús no lo hace de la misma manera. Tiene un vistazo al reino del Espíritu que revela qué enfoque tomar. Y nosotros también podemos. Dios no hace acepción de personas. Él puede mostrarnos con qué estamos lidiando y qué enfoque tomar en esas circunstancias. Cualquier cosa que Dios esté listo para revelarnos significa que Él sabe que estamos listos para lidiar con ello y manejarlo.

9:29 Y él les dijo: **—Este género no puede salir por nada, sino por la oración y el ayuno.** Jesús les hace saber que la oración no es la única forma de posicionarnos. Algunos males tienen que salir por medio de la oración y el ayuno (no comer). Evidentemente, los discípulos no estaban prestando mucha atención al patrón de Jesús de cuándo comía, oraba o no comía. Dios incluso puede mostrarnos cuándo es el momento de dejar a un lado la comida y anhelar más a Dios; un tiempo para disciplinar nuestros cuerpos para los tiempos difíciles; un tiempo que Él nos advierte: ¡es ese momento!

RESUMEN:

Al descender del Monte de la Transfiguración con sus tres discípulos, Jesús encuentra a sus otros discípulos envueltos en una controversia, rodeados de una multitud, discutiendo con los escribas. La multitud corrió al encuentro de Jesús. Jesús pregunta a los escribas, ¿por qué todas las preguntas? Uno de la multitud, que es padre, responde a Jesús y cuenta la historia de la enfermedad de su hijo. Al parecer, la controversia se refería a un intento fallido de curar a un niño sordomudo, que desde la infancia había sido propenso a las convulsiones; cuyo padre quería desesperadamente que lo sanara, y a quien los discípulos de Jesús no pudieron sanar. Jesús los llamó: *"Oh generación infiel", "¿cuánto tiempo más tendré que estar con vosotros hasta que creáis; ¿Cuánto tiempo más tendré que tener paciencia contigo?"* Llevaron al niño a Jesús y el espíritu comenzó a tarar, lo que le hizo caer al suelo y tener convulsiones; revolcándose y echando espuma por la boca **(9:14-20)**.

Jesús se entera de que esta enfermedad ha estado con el niño desde que era un niño. El padre dice que si Jesús puede hacer algo, ten compasión y ayúdales. Jesús responde al Padre que crea, porque todas las cosas son posibles para los que creen. Entonces el padre rompe a llorar, llorando, creo que ayuda a mi incredulidad **(9:21-24)**.

Jesús comenzó a reprender al espíritu inmundo del niño, ordenando al espíritu mudo y sordo que saliera y no volviera nunca más. Y el espíritu comenzó a dar un grito tratando de destruir el cuerpo del niño, dejando su cuerpo como un cadáver. Jesús tomó la mano del niño, lo levantó y él se puso de pie. Mientras Jesús hablaba con sus discípulos en privado, les hizo saber que la razón por la que no podían expulsar al espíritu maligno era que algunos males tienen que salir por medio de la oración y el ayuno **(9:25-29)**.

APLICACIÓN:

A través de nuestros valles y experiencias en la cima de las montañas con Dios, siempre es un paso de fe en el Hijo del Dios Viviente. La palabra clave hoy es, cree, porque todas las cosas son posibles para aquellos que creen en el Único que tiene todas las cosas.

